

LIBRO SEGUNDO.

N. 1. Quando me oíste hablar acerca de la Religión, mi amado Autólico, quedaste con deseos de que yo tratase esta importante materia con mayor extensión. Voy, pues, á satisfacerte, en quanto me lo permita mi flaqueza. Procuraré hacerte ver la locura de vuestras supersticiones, y haré que saques juntamente conmigo la consecuencia que naturalmente se deduce de las historias que vosotros leéis.

N. 2. *hasta el 9.* Teófilo insiste sobre los absurdos de la idolatría. No hay cosa mas risible, dice, que ver á los artesanos, alfareros, estatuarios y pintores, que hacen ídolos, á los cuales se tributan luego honores divinos, al pronto por aquellos que los han comprado, y finalmente por los mismos obreros, que antes los miraban con desprecio.

Sin duda no reflexionan, que estos ídolos no son mas de lo que eran, quando los fabricaban de metal, madera, piedra, y de varios colores. Discurremos tambien acerca de los Dioses, que representan. Quando vosotros leéis sus historias, sus genealogias, su nacimiento, los miráis como á hombres, y no los podeis mirar de otra suerte: pero olvidando luego todo lo que habeis leído, incurris en la simpleza de creerlos Dioses, y los

honrais como á tales. ¿Acaso nacieran Dioses, y engendraban despues otros Dioses? ¿Cómo es, pues, que ya no sucede esto? ¿Por qué motivo no se han perpetuado sus generaciones, como las de los hombres? ¿Por ventura aquellos Dioses han envejecido, ó se han hecho estériles? ¿O han muerto y ya no existen? ¿Por que ese Olimpo, Palacio de los Dioses, está desierto? ¿Por qué Júpiter no habita ya el Monte Ida? Por otra parte, no hay cosa mas absurda, que circunscribir la Divinidad á un lugar particular. El Altísimo, el Omnipotente, el verdadero Dios, no es posible que esté encerrado en lugar alguno; sino que antes bien está en todas partes, lo vé todo, todo lo gobierna, no está en lugar alguno, pero todo está en él.

Teófilo refuta la opinión de muchos Filósofos acerca de la Divinidad; y opone victoriosamente el Dios de los Christianos á los Dioses que aquellos han imaginado. Unos, dice, no reconocen Dios; otros pretenden, que este de nada cuida, ni toma parte en nada: solo Platón, el mas sensato de todos los Filósofos, admite un Dios eterno, padre y autor de todo; pero al mismo tiempo supone la materia increada y eterna como el mismo Dios. Si esto fuera así, ni Dios sería autor de todo, ni sería tampoco único Dios, porque siendo increada la materia, sería por consiguiente inmutable, independiente, y perfectamente semejante á Dios. Porque así como todo

lo que es criado, está necesariamente sujeto á mutacion y alteracion; del mismo modo, todo lo que existe por sí mismo es por el contrario esencialmente inmutable é inalterable: por lo que, si Dios para producir el mundo, se hubiera servido de una materia, que ya existiese independientemente de él, se desvanecería el carácter eminente que distingue su poder y sus obras, del poder y de las obras del hombre. Este carácter divino es quien del seno de la nada saca los seres, al modo y en el número que quiere; y es el único que puede darles vida, sentimiento é inteligencia; al paso que el poder del hombre se limita á convertir la obra de Dios en un vano ídolo.

Hace luego ver Teófilo, que los Autores Paganos se contradicen unos á otros, y muchas veces se contradicen á sí mismos, quando nos describen sus dogmas, sus Religiones, y nos dan la historia de sus Dioses. Los demonios son autores de todas estas fábulas, y de la ceguedad de los hombres, como ellos mismos lo confiesan, quando los conjuramos en nombre del verdadero Dios, diciendo públicamente, que no son mas que unos espíritus engañadores.

N. 9. y 10. Los Libros Sagrados, muy diferentes de esas producciones del error y de la mentira, están siempre de acuerdo consigo mismos, y las predicciones de los Profetas lo están siempre tambien con los acontecimientos. Los Escritores

Sagrados han vivido en tiempos diferentes entre los Hebreos: sin embargo inspirados del mismo Dios, nos enseñan uniformemente, que Dios sacó el mundo de la nada, que él solo era antes de todos los siglos, que estaba en sí mismo, y que crió al hombre para que lo conociera. Dios es por sí mismo; por lo que de nada necesita: el hombre ha recibido la existencia de Dios; y por eso necesita de todo.

Dios ha criado el mundo por su Verbo, á quien habia concebido eternamente en su seno, y á quien produjo con su sabiduría antes que á las criaturas. El Verbo de Dios, su Sabiduría, su Espíritu, son el principio de todo, y por consiguiente el Señor de todo. El Espíritu Santo descendió á los Profetas, y los hizo hablar como órganos suyos, acerca de la creación del mundo, de las cosas pasadas, que él solamente sabia, y de los acontecimientos futuros, que solo él podía ver como si estuvieran presentes. Pero quando Dios crió el mundo, no existían los Profetas; Dios solamente estaba con su Verbo y con su Sabiduría, que están siempre con él. De este modo habla el Verbo Dios y la Sabiduría por boca de Salomón: „Quando Dios preparaba los cielos, yo estaba presente. Yo estaba presente, quando ponía los fundamentos de la tierra, ordenandolo todo con él.“ (*Prov. 8.*)

N. 22. La palabra de Dios, el Verbo de Dios es su hijo, pero un hijo muy distinto de los

hijos de los Dioses. Ha estado siempre en el seno de su padre; es su consejero, su pensamiento, su sabiduría. Quando quiso criar lo que tenia resuelto, engendró al Verbo (a), primogénito de todas las criaturas, y no por eso quedó privado de su Verbo; sino que despues de haberlo engendrado, conversa siempre con él. »En el principio, dice San Juan, el Verbo era, »el Verbo estaba en Dios, y Dios era el Verbo. Todo se hizo por él, y nada se hizo sin él.« (Joan. 1.) El Verbo Dios es quien esta-

(a) Teófilo reconoce lo lejos de excluir la verdad mismo que despues definió ra generacion, la generacion ron los Padres de Nicéa, eterna, la supone necesaria viene á saber, que el Verbo mente. Dios no puede manifestar su hijo en el tiempo, sino es porque lo engendra eternamente. Por lo demás, este language de los Antiguos *generacion*, á aquella manifestacion del Verbo, ó producción exterior, si es permitido hablar así, que aconteció quando Dios crió el mundo por su Verbo. Pero el Verbo existia ya anteriormente y de toda eternidad, siendo como es la sabiduría de Dios, y no pudiendo estar Dios sin su sabiduría. Esta segunda generacion, impropriamente dicha,

ba en el Paraíso terrestre, y quien habló á Adán.

Teófilo refiere á la larga, siguiendo á Moysés, la creacion del mundo, y la compañía con reflexiones y comentarios: y además de las explicaciones literales y ya sabidas, da otras muchas místicas, y alegóricas. (a) Halla frecuentemente imágenes de la resurreccion, poco mas ó menos como hemos visto en el libro primero.

Moysés, ó por mejor decir, el Verbo por el órgano de Moysés, dixo: *En el principio Dios crió el cielo y la tierra:* (Genes. 1.) con lo que nos ha á entender, que la materia misma del mundo fue hecha por Dios. No es posible que el hombre hable dignamente de la obra admirable de los seis días; los Poetas y los Filósofos nos han transmitido discursos floridos y pomposos; pero la poca verdad, que se encuentra en ellos, está obs-

(a) Algunas de ellas son vido de la palabra *Trinidad* muy arbitrarias y poco naturales. Dice, por exemplo, observar tambien, que en este lugar y en algunos otros de este tratado, da al Espíritu Santo el nombre de *Sabiduría*, segun el language de muchos Padres antiguos. Por no atender á todo esto, se ha censurado la doctrina de nuestro sábio é ingenioso Apologista.

curecida por las fábulas, quimeras y extravagancias. Tal es, por exemplo, su caos. Se debe tambien observar, que la tierra estaba poblada, y era fecunda y abundante en toda especie de producciones antes del trabajo, y aun antes tambien de la formacion del hombre.

Teófilo compara el mundo con el mar. Así como el mar, dice, se hubiera ya agotado hace mucho tiempo, si las fuentes y los ríos no reparasen de continuo sus pérdidas; del mismo modo, el mundo hubiera ya perecido por su corrupcion y sus desórdenes, si los Libros Sagrados, si los Profetas, como otros tantos canales, no llevasen por todas partes, con los preceptos divinos, las saludables influencias de la misericordia de Dios. Y así como en el mar hay islas de un acceso facil, fecundas en toda especie de frutos, abundantes de aguas excelentes, y que ofrecen á un mismo tiempo, retiros y puertos seguros á todos aquellos, que son azotados de las olas y de las tempestades; del mismo modo, Dios ha establecido en este mundo, juguete del error y de las pasiones, Iglesias donde se enseña la verdad continuamente, y á donde abordan todos aquellos que la buscan de corazon, que quieren salvarse, y evitar el juicio y la cólera de Dios. Tambien hay, por el contrario, islas, ó por mejor decir, rocas estériles y temibles, contra las quales se estrellan todos aquellos, que se acercan con temeridad; como, por exemplo, la doc-

trina de la mentira y del error, esto es, las heregias, que causan la pérdida de todos sus Sectarios.

N. 18. Dios dixo en el día sexto: *hagamos al hombre á nuestra imagen y semejanza*. Estas pocas palabras nos hacen ver toda la dignidad del hombre. ¿A quién dixo Dios, *hagamos*, sino á su Verbo y á su Sabiduría? ¿Podemos dudar de la verdad de la relacion de Moysés? ¿No es conforme á todo lo que vemos? ¿No experimentamos nosotros mismos todos los días el castigo, que Dios pronunció contra el primer prevaricador, padre del linage humano?

N. 25. Ni se puede tampoco imputar á Dios la desgracia del hombre. Dios tenia derecho indubitablemente para intimarle un precepto, y hacer experiencia de su obediencia y de su reconocimiento; y así el origen de todos los males del hombre no fue Dios, sino su misma desobediencia. ¿Censurarias á un padre, que impusiese ciertos preceptos á su hijo, y lo castigase, si los despreciaba?

N. 27. ¿Ha sido el hombre criado mortal, ó inmortal? Ni uno, ni otro, sino capaz de lo uno y de lo otro, segun el uso que hiciere de su libre alvedrio; segun mereciese recompensa por su fidelidad, ó se hiciese autor de su muerte por su desobediencia.

N. 33. *y sig.* Teófilo recorre despues la historia de los primeros tiempos, segun el Génesis; y ad-

vierte, que solamente los Escritores Sagrados pueden enseñar la historia del origen del mundo, y de los primeros y mas importantes acontecimientos. Se extiende sobre los oráculos de las Sibilas; y observa, que todas quantas verdades han dicho estas, así como tambien los Autores Paganos, acerca de muchos dogmas principales, como, por exemplo, la justicia de Dios, el juicio final, los castigos de los malos, la providencia, han sido tomadas de los Escritores Sagrados, anteriores á los Escritores del Paganismo.

Nota y admira, dice luego, entre nosotros, lo que jamás encontrarás entre vosotros; conviene á saber, la unanimidad de los Escritores Sagrados en anunciar los dogmas de la Religion, la unidad de un Dios criador del mundo, y Juez supremo de los hombres, y los preceptos fundamentales de las costumbres. Estos mismos hombres, por la mayor parte sin letras, y escogidos entre las heces del pueblo, pastores, pescadores é ignorantes, han sido los que desengañaron é ilustraron á los mas célebres Autores Paganos; de manera que los que sostenian la pluralidad de Dioses, llegaron por fin á reconocer, que no podía haber mas de uno; y los que negaban la providencia, los juicios de Dios, la inmortalidad del alma, confiesan ya con nosotros estas grandes é importantes verdades.

El Dios, padre y criador del mundo, no ha abandonado al linage humano. Apenas dió su ley, en-

vió sus Profetas para que la anunciáran, y despertasen á los hombres de su letargo; para dar-seles á conocer, y apartarlos del culto detestable de los ídolos, del adulterio, de la impureza, de los homicidios, de los latrocinios, de la avaricia, del perjurio, de la cólera, de todo des-arreglo; para enseñarles á no hacer á los demás lo que no quieran que se les haga á ellos, á libertarse de los suplicios eternos, mediante la santidad de su vida, y á asegurarse la eterna felicidad, que el mismo Dios les tiene destinada.

Su ley no solamente prohíbe el culto de los simulacros, sino tambien de todas las criaturas, de los elementos y de los astros. «Solo hay un Dios, nos dicen los Libros Sagrados; el qual «ha dilatado los cielos, ha dado seguridad á la «tierra, y vida á los que la habitan, ha eleva- «do las nubes sobre la tierra, hace que de ellas «se desaten las lluvias, y que resplandezcan los «relámpagos y suene el trueno. Pero el hombre «se ha vuelto insensato, y su falsa sabiduría lo «ha descarriado, hasta el extremo de hacer que «se postrára ante las obras de sus propias manos, «ante unos ídolos mudos é inanimados. ¡Desgra- «ciado el que adora la piedra y la madera! To- «dos los hombres se han corrompido, se han des- «carriado, y no queda uno solo que obre el «bien. ¡Quién es bastante sábio para compren- «der estas verdades! Los caminos del Señor son

»rectos, y los justos caminarán por ellos; pero
 »los impíos tropezarán con su pérdida.“ (Is. 42.
Jer. 10. Habac. 2. Sal. 14. Ose. 14.)

Lee, pues, Autólico, lee día y noche nues-
 tros Libros Sagrados, donde podrás beber la ver-
 dadera sabiduría; tén conferencias frecuentes con
 nosotros, y de este modo acabarás de aclarar de
 viva voz todas tus dificultades.

LIBRO TERCERO.

N. I. y sig. Siempre, mi amado Autólico, hablas
 con admiracion de vuestros Libros, de vuestras
 fábulas y de vuestras supersticiones; y tratas con
 sumo desprecio la doctrina de la verdad. Sin em-
 bargo, no hay cosa tan absurda, tan impía y
 tan detestable, que no la hayan enseñado los
 Filósofos. Ellos se oponen unos á otros; se opo-
 nen y se contradicen á sí mismos; nada tienen
 fixo ni cierto en sus dogmas; á nadie han per-
 suadido la verdad; á nadie han encaminado por
 la vereda de la virtud: y se ve finalmente, que
 los Filósofos no han tenido otro objeto que la
 gloria, y nada han hecho para alcanzarla. Unos
 han impugnado la existencia de Dios; otros han
 negado la providencia. ¿De qué le sirvió á Só-
 crates jurar por un perro, por un ganso, por
 Esculapio, por sus Demonios? ¿Qué podía espe-
 rar despues de la muerte? Platón, el mas ilustre
 y el mas sábio de todos los Filósofos, ¿no reco-
 noce tambien Dioses materiales? ¿No sostiene la
 extravagante metempsícosis, ó la transmigracion
 de las almas aun á los cuerpos de las bestias? ¿No
 pretende, que las mugeres sean comunes en su
 República? Finalmente, ¿qué utilidad ha trahido
 su Filosofía, ni á los demás, ni á él mismo? Des-
 pues de Sócrates y Platón, sería supérfluo dete-

